

Apéndices

Apéndice 1

19 de octubre - Nosotras paramos¹

I Nosotras paramos

Mientras transcurría el 31 Encuentro Nacional de Mujeres, violaban y asesinaban a Lucía en Mar del Plata. Un año antes, habíamos sido reprimidas en esa ciudad, como este año en Rosario. Contra los que nos quieren parar. Para que no nos paren con su pedagogía criminal. Para hacer pedagogía nosotras, porque juntas vamos a construir una sociedad sin machismo. Porque libertad implica desmontar definitivamente el patriarcado. Nosotras paramos. Porque nos duele y nos indigna que en este mes de octubre ya se cuenten 19 muertas. Paramos porque para detener a la violencia femicida necesitamos plantarnos desde la autonomía de nuestras decisiones y esto no es posible mientras el aborto no sea legal, seguro y gratuito para todas. Mientras las variables económicas sigan reproduciendo la violencia machista: porque nuestras jornadas laborales son dos horas más largas que las de los varones, porque las tareas de cuidado y reproductivas caen sobre nuestras espaldas y no tienen valor en el mercado de trabajo. Porque la desocupación crece dos puntos cuando se habla de mujeres, porque la brecha salarial es, en promedio, de un 27%. Es decir, que a igual trabajo, las mujeres ganamos mucho menos que nuestros compañeros. En un contexto

¹ El documento completo está disponible en <niunamenos.org.ar/manifiestos/nosotras-paramos>.

de ajuste, de tarifazos, de incremento de la pobreza y achicamiento del Estado como el que propone el gobierno de la Alianza Cambiemos, nosotras nos llevamos la peor parte: la pobreza tiene rostro femenino y nos coarta la libertad de decir no cuando estamos dentro del círculo de violencia.

II Nosotras paramos

Paramos contras las balas que intentan detener nuestra fuerza. Una fuerza que crece en encuentros, movilizaciones, debates. Fuerza feminista, fuerza de mujeres. Paramos contra el disciplinamiento para todas que implica que Milagro Sala esté presa por mujer, por indígena, por haberse organizado, por reclamar no solo los derechos básicos sino también el derecho de todos y todas a la recreación y la fiesta. Contra la detención y el procedimiento judicial irregular que mantiene como rehén a Reina Maraz, migrante quechuahablante a quien los resortes de una justicia misógina y colonial han condenado injustamente a cadena perpetua. Contra las condiciones que una y otra vez hacen de las cárceles de mujeres espacios donde se amplifican las jerarquías clasistas y racistas. Contra las formas en que en barrios como el Bajo Flores las adolescentes son asediadas y desaparecidas durante días, después de ser amenazadas y chantajeadas, pero también contra el modo en que esos barrios se vuelven cada vez más asfixiantes, tomados por tramas de economías ilegales que habilitan nuevas y más duras formas de violencia. Contra la política retrógrada que inaugura un centro de detención para migrantes, en un claro retroceso respecto de la legislación vigente. Paramos tomando la iniciativa. Mostrando capacidad de reacción frente a una guerra contra las mujeres que se escribe día a día. Nos movilizamos y nos auto-defendemos. Cuando tocan a una, respondemos todas. Por eso, hoy 19 de octubre de 2016 #NosotrasParamos.

Somos las amas de casa, las trabajadoras de la economía formal e informal, las maestras, las cooperativistas, las académicas, las obreras, las desocupadas, las periodistas, las militantes, las artistas, las madres y las hijas, las empleadas domésticas, las que te cruzás por la calle, las que salen de la casa, las que están en el barrio, las que fueron a una fiesta, las que tienen una reunión, las que andan solas o acompañadas, las que decidimos abortar, las que no, las que decidimos sobre cómo y con quién vivir nuestra sexualidad. Somos mujeres, trans, travestis, lesbianas. Somos muchas y del miedo que nos quieren imponer, y la furia que nos sacan a fuerza de violencias, hacemos sonido, movilización, grito común: ¡Ni Una Menos! ¡Vivas nos queremos!

III Nosotras paramos

Paramos contra los femicidios, que son el punto más alto de una trama de violencias, que anuda explotación, crueldades y odio a las formas más diversas de autonomía y vitalidad femeninas, que piensa nuestros cuerpos como cosas a usar y descartar, a romper y saquear.

La violación y femicidio de Lucía Pérez muestran una línea sostenida contra la autonomía y capacidad de decisión, acción y elección y deseo de las mujeres. Lucía fue considerada una cosa a la que hay que darle hasta que aguante y dejada en una sala de emergencias para hacer creer que había muerto de una sobredosis, se intentó tapar la verdad. No fueron las drogas, fueron los machos. La violaron y mataron en Mar del Plata horas antes de la represión en la marcha del final del Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario. La reunión más transversal y creativa que moviliza identidades y sensibilidades diversas bajo formas de organización también diversas: colectivos políticos, artísticos, barriales, sindicales, etc. Todas sumamente políticas: porque la política es la lucha insistente por la invención de libertades, por la construcción comunitaria

y por la ampliación de derechos. Como todos los femicidios, el de Lucía también apunta al disciplinamiento de las mujeres y de todas las personas que se rebelan contra los roles que esta sociedad defiende a capa y espada: serás lo que supuestamente es normal o no serás nada. Y no podrás decir NO porque el costo de decir NO será, en el extremo, la muerte. De un cautiverio a otro. De un tipo de explotación a otras más cruentas. Entre las mujeres menores de 30 años, el desempleo es del 22%. Precariedad de nuestras vidas. Mujeres convertidas en putas o encarceladas. Trans y travestis reprimidas a diario en las calles mientras no se les asegura su derecho a incorporarse en la vida laboral y se les sigue imponiendo la prostitución como único destino. Mujeres asesinadas por sus parejas o por un empleado. Abusadas por sus padres o golpeadas por la policía. Estamos viviendo una temporada de caza. Y el neoliberalismo prueba sus fuerzas sobre nuestros cuerpos. En cada ciudad y en cada rincón del mundo. No estamos a salvo.

IV Nosotras paramos

Porque todas las variables económicas dan cuenta de la violencia machista. Los femicidios son el resultado de una serie de violencias económicas y sociales, de pedagogías de la crueldad, de una cultura del “por algo será”, el “algo habrán hecho” que los permite, los justifica y los avala. No son un problema de seguridad o inseguridad. Luchar contra esas violencias exige una respuesta múltiple. Nos implica a todos y a todas, pero sabemos que a los poderes del Estado y a todas sus instancias (nacional, provincial, municipal), solo se los hace actuar bajo presión social, impulsada desde abajo. Por eso estamos aquí hoy, en todo el país y en varios países a la vez, diciendo #NiUnaMenos, #VivasNosQueremos. ¿Cómo creamos otro mundo posible si las medidas tendientes a esa transformación como el Programa de Educación Sexual Integral

son desmanteladas de a poco, o directamente no se aplican en varias provincias? ¿Cómo se atreven a comparar las pintadas sobre una pared con el asesinato y la tortura a una niña? ¿Cómo nos piden paciencia cuando ganamos un 27% menos que los hombres por el mismo trabajo? ¿Cómo quieren que nos cuidemos si al mismo tiempo desde los medios de comunicación nos dicen que las que andamos solas y amanecemos muertas tenemos la culpa? ¿Cómo quieren que tengamos paciencia si nos sacan la jubilación por amas de casa y no toman en serio el trabajo que significa cuidar a la familia? Sí, trabajo. El 76% de los trabajos no remunerados los hacemos nosotras. ¿Cómo se atreven a decirnos que nada de esto es tan grave cuando quitan la capacidad de autonomía económica a miles de nosotras, cuando nos echan de los trabajos, cuando nos bajan los sueldos, cuando nos amenazan con paritarias cada vez más bajas? ¿Cómo quieren que esperemos cuando nos morimos por abortos mal hechos y nos encarcelan si vamos al hospital con un aborto espontáneo? Y así podríamos seguir. Nadie quiere hacerse cargo de estas preguntas. Y menos quieren pensar respuestas que nos incluyan no solo como víctimas, muertas, cosas, sino como protagonistas con voz propia. Nosotras sí queremos insistir, exigir, preguntar, responder, porque no queremos más víctimas de ningún tipo. Por eso, #NosotrasParamos. Y este pedido se vuelve regional: Bolivia, Chile, México, Perú, Uruguay, Costa Rica, Guatemala, El Salvador. En América Latina nos acompañamos entre todas, porque América Latina será toda Feminista. Contra los femicidios y contra la precarización de nuestras vidas. Ni Una Menos. ¡Vivas nos queremos!

Apéndice 2

La internacional feminista

#NosotrasNosOrganizamos

El 25N las mujeres reclamamos nuestro tiempo, dejamos de hacer lo que nos imponen, para hacer lo que queremos. Encontrarnos, pensar juntas, tomar la palabra, ocupar las calles, las plazas, apropiarnos del espacio público y convertirlo en un espacio de hospitalidad y de libre circulación para nosotras. Vamos a poner en acto nuestra utopía antipatriarcal. Para conjurar el miedo, para hacer visible nuestro hartazgo y potenciar nuestra fuerza en cada territorio. Para crear lazos de solidaridad, redes de autoprotección y cuidado entre nosotras. Nosotras encontramos en la otra no una rival, como pretende el patriarcado, sino una compañera: nos hacemos cómplices en una alianza insólita.

Nosotras nos organizamos y por eso el 25N nos encontrará, aquí y en todo el mundo, reunidas en una multiplicidad de formas de organización: asambleas populares, radios abiertas, escraches, clases públicas, cese de actividades en los lugares de trabajo, intervenciones urbanas.

Nosotras nos organizamos y nuestra organización es global. El 25 de noviembre vamos a confluir juntas en una movilización que tiende lazos de Ciudad Juárez a Moscú, de Guayaquil a Belfast, de Buenos Aires a Seúl. Esta articulación que nace con el Paro de Mujeres, inaugurando nuestro propio octubre revolucionario, se proyecta hacia una huelga global de mujeres el próximo 8 de marzo. Cruzando lenguas y fronteras como hacemos las mujeres migrantes desafiando la ilegalización de

nuestros movimientos, emerge la rebelión contra la violencia, contra la feminización de la pobreza, contra el racismo, contra la falta de representación política, contra el intento de confinamiento de las mujeres y las niñas al encierro doméstico, contra los dogmas religiosos que se apropian de nuestros cuerpos y nuestras vidas, contra la maternidad como mandato y la criminalización del aborto, contra las renovadas formas de explotación capitalista y contra la precarización de la existencia. Contra los despojos múltiples: porque ni la tierra ni nuestros cuerpos son territorios de conquista.

En todo el mundo, nosotras nos organizamos con un grito en común: #NiUnaMenos #VivasNosQueremos #NosMueveElDeseo.

Apéndice 3

#DesendeudadasNosQueremos

¿Por qué al Banco Central?

El 10 de mayo, mientras nosotras hacíamos cuerpo colectivo en la Plaza de Mayo para evidenciar nuestro contrapoder frente a la impunidad de los crímenes del Terrorismo de Estado [un fallo de la Corte Suprema habilitaba la aplicación del 2 x 1 a casos de delitos de lesa humanidad], el gobierno de la Alianza Cambiemos comprometía la vida de generaciones futuras tomando miles de millones de deuda. El mismo permiso que se tomó la última dictadura cívico-militar a fuerza de sangre, de tortura, secuestro, desaparición, exterminio y apropiación de niños y niñas. Los genocidas y su cómplices que silenciaban las voces disidentes y usurpaban el gobierno tomaban deuda, confiscaban la fuerza de trabajo y de producción al servicio del capital financiero.

Y cuando denunciemos la impunidad del genocidio amparada por este gobierno, ¿vuelven a endeudarnos?

Esta simultaneidad de hechos nos obliga a gritar: la deuda es otra forma de violencia que pone nuestras vidas en riesgo.

Desde que el gobierno de la Alianza Cambiemos asumió, ingresamos en un nuevo ciclo de endeudamiento que ronda los 77 000 millones de dólares. Esta descomunal toma de deuda se estima llegará al 60% del PBI a fines de 2017.

Las mujeres sabemos, porque lo aprendemos en nuestra vida cotidiana, lo que significa estar endeudadas. Sabemos que las deudas no nos dejan decir no cuando queremos decir no. Y la deuda del Estado siempre termina derramando sujeción sobre nosotras. Y sobre nuestrxs hijxs. Y sobre nuestrxs nietxs. Nos expone a mayores niveles de precarización y

a nuevas violencias. Para tomar deuda, el Estado promete planes de flexibilización laboral y reducción del gasto público que afectan de modo diferencial a mujeres. Pero además somos usuarias, voluntarias o no, del sistema financiero: en los últimos años fuimos bancarizadas compulsivamente, al punto que los subsidios sociales son insumos del sistema financiero. Como jefas de hogar, ocupamos un lugar central en la organización y autogestión de tramas de cooperación. Las corporaciones financieras explotan estas economías comunitarias cobrando comisiones sobre subsidios y salarios y aplicando tasas de interés exorbitantes para préstamos, tarjetas de crédito y microcréditos.

Pero es con la tarjeta de crédito como festejamos un cumpleaños, con el préstamo hacemos la pieza del fondo, con el microcrédito buscamos emprender ese negocio que quizás nos permita sobrevivir. Y así pasamos las noches, haciendo cuentas, separando la parte del león. Esa cuenta del día a día es la que se hace abstracta en las políticas financieras, pero las mujeres le ponemos el cuerpo en cada lugar donde hacemos malabares para llegar a fin de mes.

Sujetas a pagar la deuda bajo amenaza de perderlo todo, ¿cómo vamos a poder decir basta a la violencia machista cuando cualquier desequilibrio en la frágil estructura económica en la que vivimos nos deja a la intemperie absoluta? Si vamos a un refugio para sobrevivir a la violencia, ¿cómo pagamos las cuentas al día siguiente?

Las finanzas, a través de las deudas, constituyen una forma de explotación directa de la fuerza de trabajo, de la potencia vital y de la capacidad de organización de las mujeres en sus casas, en sus barrios, en los territorios. La violencia machista se hace aún más fuerte con la feminización de la pobreza y la falta de autonomía económica que conlleva el endeudamiento.

El movimiento de mujeres se consolidó como un actor social dinámico y transversal capaz de poner en escena las diversas formas de la explotación económica. Dejamos de ser meramente víctimas justamente porque podemos hacer comprensi-

bles las formas en que nos explotan y accionar colectivamente contra los despojos.

En los dos Paros de Mujeres que realizamos en menos de un año, en articulación con mujeres sindicalistas, fuimos capaces de poner en agenda y ensamblar demandas del trabajo formal y de las desocupadas, de las economías populares junto con la histórica reivindicación del reconocimiento de las tareas no remuneradas que realizamos, y de politizar el cuidado junto al reconocimiento del trabajo autogestivo.

En ese marco, creemos que es necesario avanzar en dar cuenta de las renovadas formas de explotación que pauperizan nuestras condiciones de vida y precarizan nuestras existencias, y constituyen el marco en el cual se duplicó la cantidad de femicidios. Son cifras que tienen una íntima relación.

Para ponerle cuerpo a este grito, nos proponemos realizar una acción en la puerta del Banco Central que tenga como objetivo hacer público el condicionamiento de nuestras vidas que implica el endeudamiento y a su vez denunciar las políticas que en materia financiera viene implementando el gobierno de la Alianza Cambiemos en clara complicidad con el capital financiero. Estos reclamos se articulan con aquellos relacionados con las condiciones laborales de las trabajadoras bancarias. Esta alianza es un punto clave: entre las trabajadoras del sistema bancario y sus usuarias ponemos el cuerpo que el dinero dice no tener.

En principio se clausurará simbólicamente y por unos minutos la entrada del Banco Central con una faja de tela con la leyenda "DesendeudadasNosQueremos". Por otra parte, se repartirán volantes en la puerta con el objetivo de visibilizar las consecuencias de estas políticas financieras. Al día siguiente, durante la marcha 3J, proyectaremos sobre edificios públicos de Plaza de Mayo los números actualizados de la deuda.

Apéndice 4

Asamblea NiUnaMenos en El Bolsón (23/9/2017)

Santiago Maldonado desapareció el 1º de agosto de 2017, durante la represión en la Lof en resistencia Cushamen, en Chubut. Estuvo desaparecido 78 días. Apareció muerto el 17 de octubre en el río Chubut. Durante los meses de su desaparición hubo fuertes movilizaciones para reclamar por su vida. El colectivo Ni Una Menos participó en esas marchas, intervino con acciones de cartelería propia y el 23 de septiembre confluyó con una serie de organizaciones de la región en una asamblea feminista en El Bolsón.

La pregunta ¿Dónde está Santiago Maldonado? se pensó desde una perspectiva feminista: la lucha por la tierra es también la lucha por la soberanía de nuestro cuerpo colectivo. Nos convocamos a parar la represión contra las comunidades que reclaman legítimamente su territorio, elemento fundamental de la vida comunitaria. A movernos, desplazarnos y aliarnos entre nosotras frente a conflictos que sitúan hoy las formas de resistencia vital contra los despojos, atropellos y violencias de las fuerzas de seguridad, las transnacionales y los Estados. Apostamos a alianzas insólitas para construir estrategias de cuidado, para visibilizar desde nuestras experiencias feministas diversas lo que nos importa que se escuche, para hacernos fuertes al compartir espacios de inteligencia colectiva. Una trama fuerte se anudó en la asamblea en El Bolsón. Habíamos viajado desde distintas geografías, algunas habían pasado más tiempo en la ruta que en ese lugar de la Patagonia donde la represión es una amenaza constante. El poder de estar juntas borró cualquier marca de cansancio y nos dejó

bailar al mismo tiempo que marchamos, cantando, haciendo sonar los redoblantes, preguntando por la vida de Santiago Maldonado y también demandando por nuestras vidas y nuestras decisiones libres. En esos pasos que dimos juntas nos narramos, construimos memoria común de las heridas y las resistencias. Como cada vez que ponemos el cuerpo para encontrarnos y dejarnos afectar, no volvemos la mismas. Nos habitan las muchas lenguas que hablamos. Nos hace fuertes saber que ninguna está sola, ni dando la vuelta a la Pirámide de Mayo con el pañuelo blanco, ni reclamando justicia por las vidas que coarta la violencia machista, ni frente al escuadrón de gendarmería ahí en El Bolsón. Estamos para nosotras. Y en ese decir encontramos nuestra forma de hacer política, amistad política para cambiarlo todo.

Apéndice 5

¡Jallalla Mujeres!

Cuando nos reunimos en Chaco, en el 32º Encuentro Nacional de Mujeres, Milagro Sala era trasladada nuevamente al penal de Alto Comedero donde está detenida desde el 16 de enero de 2016. Nos encontramos en asamblea y decidimos realizar una jornada militante de mujeres en Jujuy.

El 9 de diciembre de 2017 mujeres de diferentes organizaciones políticas, sociales, sindicales, estudiantiles nos unimos en el reclamo de libertad para lxs presxs políticxs y para decir que vivas y libres nos queremos. Movilizadas y agitadas gritamos en las calles de Jujuy: ¡Libertad a lxs presxs políticxs!

La prisión de Milagro y de otras y otros militantes de la Tupac Amaru fue la prueba de un modo represivo de tratar la conflictividad social. Dijo el gobernador electo que no quería un doble poder en la provincia. Para eso, había que disolver el poder popular de la mayor organización social del país con persecuciones, cárcel, difamación. Lo que se probó en el laboratorio Jujuy se extiende como reguero de pólvora y se convierte en balas de plomo para reprimir a una comunidad mapuche en Río Negro. Están en juego las tierras y el derecho a las tierras, los cuerpos y sus libertades, la vida popular y sus condiciones de existencia. La conquista del desierto está nuevamente en marcha. Para eso, deben producir desierto. Borrar las formas de vida que no implican una relación mercantil, perseguirlas, considerarlas criminales o corruptas o peligrosas. Frente a eso, nos movilizamos por nuestros cuerpos y nuestros territorios cuando vamos a Jujuy o Río Negro o Chubut, cuando exigimos la libertad de lxs

presxs políticxs y la apertura de una mesa de diálogo con las comunidades mapuches.

Ni Una Menos se mueve y se desplaza, se encuentra en los lugares de conflicto, se trama como grito colectivo con otras organizaciones, entre todas fundan un lugar común donde reconocerse y prodigarse. Donde gritar juntas: ¡Jallalla mujeres! Las asambleas feministas, por su horizontalidad y transversalidad, permiten establecer diagnósticos sobre la conexión entre las violencias del neoliberalismo, que caracterizamos como un nuevo proceso de acumulación capitalista, de colonización, que produce crisis desde arriba como endeudamiento, austeridad, expolios territoriales, ecocidio/terricidio y genocidio. Los feminismos funcionan como un micelio, el organismo vivo más grande de la Tierra, que forma redes de comunicación subterráneas entre distintos seres vivos generando una red de colaboración entre especies. Para el micelio, como para la marea, el territorio es el mundo. Vivas Nos Queremos significa TODAS y en TODOS lados. Porque la vida nunca es un problema individual, Vivas Nos Queremos significa mantener las condiciones necesarias para la continuidad de la trama de la vida en el planeta.

Apéndice 6

Revista *Nacho*

“Tienen razón” (revista *Nacho*, nº 1), por Javier

Siempre creí que el mundo del arte era una isla no machista, progre. Mayoría de curadorxs mujeres o gays, lo mismo gale-ristxs. Recién gracias a las feministas pude ver que si mira-mos las listas de artistas célebres, son en su enorme mayoría hombres. Lo mismo los escritores: es esclarecedor el experi-mento de quitar de la biblioteca a los autores varones y ver lo vacía que queda.² Parece que hubiéramos tenido una venda que impidió ver lo obvio. Claro, son artistas muy buenos, escritores geniales, sí. ¡Y muchos que no! ¿Y no hubo muje-res geniales? Es como la época anterior a Marx, nadie veía la plusvalía o la lucha de clases; a partir de ahora no podremos evitar saber, gracias a Rita Segato y Silvia Federici o tantas otras que no conozco aún, que todo lo que nos enseñaron y venimos reproduciendo tiene un sesgo machista y patriarcal. Gracias, feministas, por enseñarnos. Lxs artistas debemos es-tar a la vanguardia de esta ampliación de la sensibilidad. Si las mujeres son la mitad de la población, tienen que tener la mitad de la representación en premios, en publicaciones, en toda situación de selección y legitimación. El argumento “lo impor-tante es la calidad, no el sexo del autor” o “lo que importa es el mérito, no si es varón o mujer” es un mito. No se sabrá nunca con objetividad qué es la “calidad” en arte y ¿son tan buenos

2 Véase <www.facebook.com/ines.acevedo/posts/10155218669120887>.

todos los varones premiados? Si hay, por ejemplo, premios con cupo, 30% para varones, ¿qué pasa? Por suponer algo, no parece que se venga el mundo abajo. ¡Al contrario! ¡Sería una renovación del paisaje, bienvenida!

Viví muchas situaciones que en su momento no identifiqué como machistas sino como espontáneas, brutas, manolargas y graciosas, punks, rockeras, desde la escuela secundaria, y hay tantas personas de las que me alejé sin querer queriendo, porque no me gustaban, pero sin hacer nada. No pude ver lo que ahora sí veo y no hay vuelta atrás. Sobran las fuentes de información en esta época, pongámonos a aprender, a escuchar a las chicas, a acompañarlas callados.³ No podemos pretender que una mujer se tome el trabajo⁴ de explicarnos de qué se trata: los varones tenemos que educarnos, leer, sensibilizarnos. Yo no me siento discriminado como varón hétero por una feminista. Me parece más entretenido, constructivo y estimulante estar entre feministas que entre machos compitiendo por ser el más pistola, el más canchero, el que habla más alto. Actitudes que yo también tuve en muchos momentos eufóricos, etílicos, celebratorios, en donde la sensibilidad queda a un costado. A muchos varones nos gusta estar entre varones, gritar, hacer chistes políticamente incorrectos, el estado de euforia es agradable, arenga. Tener que medir cada acción parece autorrepresión, imposible para espíritus creativos. Lo sentí así muchos años, pero ya no me hace gracia. El machismo es antiestético: burlarse del débil, gastar al torpe, “avivar-se” con el lento, aprovecharse de una mujer, toquetear, invadir. ¿No es simplemente feo? Lo lindo es bailar todes juntxs, disfrazadas, ponele.

Fue esclarecedor el día después de una situación donde justifiqué acciones machistas diciendo: “Si él es así, ya lo sabíamos

3 Véase <ziprizzintzen.wordpress.com/2017/05/07/los-varones-tenemos-que-traicionar-la-complicidad-machista>.

4 ¡Más trabajo no remunerado! [N. del E.]

todos, ¿no te habías dado cuenta?”. ¿Qué hago justificando acciones que yo nunca haría? ¿Y qué hacemos cuando estamos ante una situación machista? No permitirlo más, escribirlo y publicarlo para tomar partido, para no tener vuelta atrás. No soy ningún juez y no condeno a nadie, pero terminemos con las costumbres pedorras, y si me ven en una, me lo dicen por favor, estamos para aprender entre todos. Yo no tiraré la primera piedra, pero tampoco quiero esconder la mano. Escribe Daniel Molina que la rebelión feminista nos llevará a una época de “puritanismo neovictoriano”. No estoy de acuerdo, ¡si una de las consignas de Ni Una Menos es “Nos mueve el deseo”! Luciana Peker⁵ lo explica muy bien. Si para evitar los tocamientos en el subte se designan vagones solo para mujeres, vamos mal –casualmente en el fútbol se han separado las hinchadas de los distintos clubes, aberrante–, pero creo que ese protopuritanismo que denuncian los conservadores lo sostienen solo ellos mismos, no leí a ninguna feminista que lo promoviera. Rita Segato⁶ es clara contra el punitivismo, léamosla todos. Sí veo capaz de hacer algo así al partido político gobernante:⁷ se sienten más cómodos con la represión que con la reeducación, que lleva tiempo, avances y retrocesos y además es costosa.

Compañeros varones: quedarse en el repudio a los femicidios no alcanza, las feministas tienen razón, y no tienen campos de concentración ni cortan pelotas: se rebelan y tenemos que escucharlas y leerlas.

El segundo número de *Nacho* salió dos años después, justo para el segundo de nuestros divorcios. Ya el contexto era diferente y pudimos encontrar más autores para las notas, incluido un texto fundacional de Abdullah Öcalan, líder del

5 Véase <www.pagina12.com.ar/90035-ni-puritanas-ni-puras-victimas>.

6 Véase <www.pagina12.com.ar/32120-con-mas-carcel-no-solucionamos-el-problema>.

7 Se refiere al gobierno de Cambiemos (2015-2019).

movimiento de liberación kurdo: “Matar al macho dominante”. Este texto, que jugó un rol central en la fundación del movimiento de mujeres kurdas, dio el tono al número 2 de la revista, cuyas notas se centraron en la crítica deconstructiva de la figura del macho alfa y también en la ternura como antídoto contra la violencia.

“Matar al macho dominante”

Abdullah Öcalan, líder revolucionario kurdo

Aunque la dominación masculina esté profundamente institucionalizada, los hombres también están esclavizados. El sistema de hecho se reproduce en el individuo masculino y femenino y en la relación entre ellos. Por tanto, si queremos derrocar al sistema, necesitamos un enfoque nuevo y radical sobre la mujer, el hombre y la relación entre ellos.

La historia, en cierto sentido, es la historia del macho dominante que adquirió poder con el surgimiento de la sociedad de clases. El carácter de la clase gobernante se forma paralelamente al carácter del macho dominante. Una vez más, la norma queda validada a través de las mentiras mitológicas y el castigo divino.

Bajo esta máscara se esconde la realidad de la fuerza bruta y la explotación atroz. En nombre del honor, el hombre se apodera de los derechos de la mujer de la forma más insidiosa, traidora y despótica. El hecho de que a lo largo de la historia la mujer haya sido privada de su identidad y su personalidad por el hombre (la eterna cautiva) ha sido más dañino que la división de clases. La cautividad de la mujer es una medida del declive y la esclavización general de la sociedad en general; es también una medida de sus mentiras, robos y tiranía. La personalidad social del macho dominante hasta ahora no ha permitido siquiera el análisis científico del fenómeno de la mujer.

La cuestión fundamental es por qué el hombre es tan celoso, dominante y vil en lo que atañe a la mujer; por qué continúa desempeñando el papel de violador. Sin duda, la violación y la dominación son fenómenos relacionados con la explotación

social, reflejan la violación de la sociedad a través de la jerarquía, el patriarcado y el poder. Si observamos un poco más profundamente, veremos que estos actos también expresan una traición a la vida. La dedicación polifacética de la mujer a la vida puede clarificar la postura sexista del hombre en la sociedad. El sexismo social significa la pérdida de la riqueza de la vida bajo la influencia cegadora y agotadora del sexismo y el consecuente aumento de la ira, la violación y las posturas de dominación.

Por eso, resulta imprescindible abordar el problema del hombre, que es mucho más grave que la cuestión de la mujer. Es quizá más difícil analizar los conceptos de dominación y poder, conceptos relativos al hombre. Es el hombre, y no la mujer, el que no quiere transformarse. Teme que abandonar el papel de macho dominante lo dejará en la posición del monarca que ha perdido su Estado. Debería ser consciente de que esta forma de dominación tan vacía también lo priva de libertad e incluso peor: anula cualquier posibilidad de cambio. Para llevar una vida que tenga sentido, es preciso que definamos a la mujer y su papel en la vida social. Esta no debe ser una definición de sus atributos biológicos y su estatus social, sino un análisis sobre todos los conceptos fundamentales de la mujer como ser. Si podemos definir a la mujer, será posible definir al hombre. Utilizar al hombre como punto de partida para definir a la mujer o la vida invalidaría las interpretaciones, ya que la existencia natural de la mujer es más central que la del hombre.

Aunque la sociedad del macho dominante desprecie el estatus de la mujer y lo considere insignificante, eso no debería ser un impedimento para llegar a una comprensión válida de su realidad.

Es evidente que el físico de la mujer no es deficiente o inferior; por el contrario, el cuerpo femenino es más importante que el del hombre. Esta es la raíz de los exagerados y absurdos celos del hombre. La consecuencia natural de sus diferencias físicas es que la inteligencia emocional de la mujer es mucho mayor

que la del hombre. La inteligencia emocional está conectada con la vida; es la inteligencia que guía la empatía y la simpatía. Incluso cuando la inteligencia analítica de la mujer se desarrolla, su inteligencia emocional le proporciona el talento que necesita para vivir una vida equilibrada, para estar entregada a la vida sin ser destructiva.

Como puede deducirse de este breve análisis, el hombre es un sistema. El hombre se ha convertido en un Estado y lo ha convertido en la cultura dominante. Las opresiones de clase y sexual se desarrollan juntas; la masculinidad ha generado un género gobernante, una clase gobernante y un Estado gobernante. Cuando se analiza al hombre en este contexto, queda claro que hay que aniquilar la masculinidad. Desde luego, matar al hombre dominante es el principio fundamental del socialismo. Eso es lo que significa matar el poder: matar la dominación unilateral, la desigualdad y la intolerancia. Además, es matar al fascismo, a la dictadura y al despotismo. Deberíamos ampliar este concepto para incluir todos estos aspectos. Es imposible liberar la vida sin una revolución radical de la mujer que cambie la mentalidad del hombre y su vida. Si no somos capaces de alcanzar la armonía entre el hombre y la vida, y la vida y la mujer, la felicidad es tan solo una esperanza vana. La revolución de género no atañe solo a las mujeres. Tiene que ver con una civilización de sociedad de clases de cinco mil años de antigüedad que ha dejado al hombre peor parado que a la mujer.

Esta revolución de género significaría, simultáneamente, la liberación del hombre.

He escrito a menudo sobre el “divorcio total”, es decir, la capacidad de divorciarse de la cultura de dominación masculina de cinco mil años de antigüedad. Las identidades de género masculino y femenino que conocemos al día de hoy son construcciones sociales que se formaron mucho después que el hombre y la mujer biológicos.

La mujer ha sido explotada durante miles de años según esta identidad construida, sin reconocimiento de su trabajo. El

hombre debe superar la consideración de la mujer como esposa, hermana o amante: estereotipos forjados por la tradición y la modernidad.

No es correcto pretender abordar primero la cuestión del Estado antes que la cuestión de la familia. Ningún problema social grave se entiende si se aborda de forma aislada. Un método mucho más eficaz es observar cada cosa dentro de la totalidad, para otorgar sentido a cada cuestión en relación con las otras. Este método también sirve cuando tratamos de resolver problemas. Analizar la mentalidad social sin analizar el Estado, analizar el Estado sin analizar la familia y analizar a la mujer sin analizar al hombre produciría resultados insuficientes. Es preciso analizar estos fenómenos sociales como un todo integrado, de lo contrario, las soluciones a las que lleguemos serán inadecuadas. Las soluciones para todos los problemas sociales en Medio Oriente deberían enfocarse en torno a la posición de la mujer. El objetivo fundamental para la época que se avecina debe ser llevar a cabo la tercera gran ruptura sexual, esta vez contra el hombre. Sin igualdad de género, ninguna exigencia de libertad e igualdad tiene sentido. De hecho, la libertad y la igualdad no se consiguen si no se consigue la igualdad de género. El elemento más permanente y completo de la democratización es la libertad de la mujer. El sistema social es más vulnerable debido a la cuestión no resuelta de la mujer; la mujer que fue primero convertida en una propiedad y que hoy en día es una mercancía, completamente, en cuerpo y alma. El papel que desempeñó la clase trabajadora en el pasado debe ahora ser asumido por la hermandad de las mujeres. Así, antes de ser capaces de analizar la clase, tenemos que ser capaces de analizar la hermandad de las mujeres: eso nos permitiría llegar a una comprensión mucho más clara de las cuestiones de clase y nacionalidad. La verdadera libertad de la mujer solo es posible si las esclavizadoras emociones, las necesidades y deseos del esposo, padre, amante, hermano, amigo e hijo se suprimen. El amor más profundo da lugar a los lazos de propiedad más peligrosos. No seremos capaces de discernir las caracterís-

ticas de la mujer libre si no podemos llevar a cabo una crítica rigurosa del pensamiento y los modelos religiosos y artísticos relacionados con la mujer que han sido generados por el mundo dominado por el hombre.

La libertad de la mujer no puede ser asumida simplemente por el hecho de que la sociedad haya obtenido libertad e igualdad generales. Una organización específica es fundamental, la libertad de la mujer debería ser de igual magnitud a su definición como fenómeno. Evidentemente, un movimiento de democratización general puede también proporcionar oportunidades para la mujer. Pero no traerá democracia por sí mismo. Es preciso que las mujeres determinen su propio objetivo democrático y generen la organización y el trabajo para llevarlo a cabo. Para conseguirlo, para que la mujer se libere de la esclavitud que tiene interiorizada, es fundamental definir de forma concreta qué significa la libertad.

Nunca fui un macho alfa

Cuando Fernanda y Cecilia me invitaron a participar con mis fotografías en la muestra no dudé en dar un sí; me sentí halagado, pero el conflicto nace cuando me ofrecen escribir unas líneas sobre la temática: siendo varón, son sabidos y comprensibles los desafíos que puede acarrear.

¿Cómo evitar la patética obsecuencia o el odioso mansplaining? Quizá lo mejor sea el intento de hablar sobre mi vivencia.

Recuerdo que en los primeros acercamientos una chica me pregunta el porqué y yo atiné a decir con voz trémula y finita: “Porque tengo hermanas”. No creo que haya sido la respuesta adecuada, pero fue lo que salió. Por suerte seguí yendo a las marchas (siempre desde mi lugar de hacer registro, colaborar y charlar) y empecé a ver y entender mejor de lo que va, sus complejidades, su transversalidad y los conflictos internos que esto genera en una organización con tantas diversidades y reclamos históricos tan fuertes. Al acercarme a estos conceptos, empecé a cuestionarme más profundamente el universo de privilegios de género, de ahí a corregir las pavadas cultura-

les que no lo son (chistes, comentarios, tratos...) y también a marcar en otros esos comportamientos impuestos por nuestra cómoda historia.

No son naturales esos comportamientos; estamos constantemente atravesados por bombardeos de conceptos como los espacios a ocupar en las relaciones, sean estas laborales, sociales, amorosas. Ahí es donde construimos la idea de vigorosidad masculina y fragilidad femenina, definimos las cápsulas donde encerrar a cada una, qué lugar se ocupa socioculturalmente dentro de ese mundo bi-género; la cápsula de lo femenino destinada al encierro, el hogar, la sumisión, la fragilidad; la de lo masculino, al mundo en sí, las relaciones, las decisiones, la fortaleza.

Como varones terminamos siendo obligados culturalmente a ser machos, a llevarnos por delante todo, a ganar de cualquier modo –si es necesario por la fuerza–; lo importante es mostrar quién manda. La repetida frase “Quién lleva los pantalones” no es casual, estamos autopresionados a ser el rey de la manada, eso es “El éxito” de la masculinidad.

Nos tenemos que preguntar: ¿realmente queremos relacionarnos desde ese lugar?

¿Queremos ser machos alfa?

Por mi lado, digo no, gracias.

Desde nuestro lugar creo que es eso por ahora lo que podemos hacer: cuestionarnos, replantearnos y dejar de ser lo que somos.

Creo que se está construyendo algo novedoso para nuestra cultura y nosotros no somos los actores principales, a lo sumo seremos coequipers.

8 Tips para XY Cis Het en la transición al pospatriarcado, por Tiberio Tanizaki

La mayoría de nosotres (los cis hets que leemos *NACHO* buscando la felicidad) somos exmachos. Algunes porque tenemos una o varias bombas de tiempo en nuestro pasado (muchos las recordamos en el repaso mental al que el *Zeitgeist*

llama) y rezamos para que trabajar para reformarnos nos zafe del escraque. Otres entendimos que la fuerza física (basada en la masa muscular y el largo de nuestras palancas óseas) no nos otorga derechos místicos ni ventajas comparativas en los mercados de la vida moderna. Otres porque odiábamos los mandatos masculinos (algunes porque no nos salían y otros porque nos resultaban insoportables y alienígenas como modelo de vida) y por no poder cumplir con ellos nos sentíamos la lacra del cosmos, despreciadas tanto por hombres (heterosexuales) y mujeres (heterosexuales). Algunes tuvimos la suerte de descubrir que existía un universo por fuera de la heterosexualidad y eso nos salvó la vida. Las cosas cambiaron porque el pequeño extra de fuerza que entrega la testosterona ya no tiene un valor ni para el trabajo ni para la defensa del Estado-nación.

A partir de este estado de la situación, presento los siguientes tips para navegar la marea feminista:

1. Es importante entender que la marea es una revolución, probablemente la primera en la historia que no corre el riesgo de degenerar a una fase estalinista. Aun así habrá excesos, injusticias, contradicciones, exigencias de toma de partido, purgas, etc., etc. Nada de todo esto es evitable. La particularidad de esta revolución, sin embargo, es que a los que más miedo les está produciendo es también a quienes les está ofreciendo la oportunidad de un mundo mucho mejor. Quizás los únicos que están verdaderamente amenazados en su seguridad y placer (vicario) sean los que se imaginan a sí mismos como machos alfa de la especie. Ellos no leen *Nacho*, así que no nos preocupemos por sus sentimientos.
2. Las mujeres están transformándose, no sin grandes desafíos. Es importante comprender esto porque la parte de nuestro instinto de preservación que busca contraejemplos para objetar lo nuevo nos va a traer siempre a la memoria a esa amiga que nos decía “no me hagas caso, estoy reloca” o a esa novia que nos contaba detalles íntimos de las miserias de su grupo

de amigas. Nada de todo esto es un argumento válido, todes estamos llamades a cambiar y muy pocas experiencias pasadas son útiles hoy.

3. No es necesario ni deseable sobreactuar. Los “feministas” son personajes muy sospechosos y por buenas razones. La mejor actitud para tomar en medio de la marea es la de callarse y escuchar. Hoy más que nunca es probable que tu opinión no sea ni importante ni interesante. Si te callás y escuchás con atención, quizás en un par de años se haya gestado dentro tuyo alguna observación o idea digna de ser compartida.
4. Si en algún momento sentís que la marea está siendo injusta con vos, por ejemplo porque te están juzgando seriamente por algo que tus padres hubiesen hecho con total normalidad, tomáelo como un dolor de parto para el nacimiento de una nueva versión de vos mismo. Admitamos que en realidad estas injusticias no están justificadas: todos los seres humanos nacimos para vivir una sola vida signada por la arbitrariedad, y ser señalado injustamente por la razón que sea no se justifica ni siquiera en los miles de años de patriarcado previos. Pero consolate pensando que en otras épocas quemaban viva a una persona por mucho menos, la ponían en el garrote, la esclavizaban y vendían a toda su familia a mercaderes viajeros que nunca volverían a pisar sus tierras. Hay que reconocer que las revoluciones se han vuelto un poco menos brutales, para crédito de nuestra especie. En especial de sus miembros mujeres.
5. Es importante entender que no hay un solo feminismo, que hay una puja en el interior del movimiento y que eso no contradice su valor: hay feministas que no ven redención posible en aquellos a quienes el azar o la biología hizo portadores de un cromosoma Y, pero son una minoría que no debería ser influyente en tu mirada sobre el movimiento.
6. Todo movimiento radical exagera un poco como táctica para lograr un resultado. Las opiniones/demandas razonables consiguen resultados exiguos. Una medida de radicalidad es necesaria para conseguir resultados reales. Confía en que el

movimiento en sí mismo podrá controlar sus aspectos más trasnochados y luchará por el bien de todos los sexos y géneros habidos y por haber.

7. Seas consciente de ello o no, el feminismo es para vos. No hay nadie que se vea desfavorecido por la desarticulación de normas del comportamiento organizadas desde la necesidad de constituir familias que sean explotables, paguen impuestos, sean previsibles, reproduzcan mano de obra, reproduzcan culturas dominantes, sostengan la base poblacional de ejércitos nacionales. Disolver esas categorías te permitiría seguir disfrutando de todo lo disfrutable, pero específicamente te permitirá reimaginar tus gustos y tus placeres sin sentir el rostro de la censura y la represión respirándote en la nuca.
8. La seducción y el levante cambiarán necesariamente. ¡Gracias a las diosas! Lo que tenemos hasta ahora es a los hombres comportándose acorde a lo que creen que atrae a las mujeres, y a las mujeres haciendo de cuenta que estos comportamientos les gustan, sean conscientes de ello (generalmente lo son) o no. Todo lo bueno del amor aparece por fuera de estos rituales burdos y trillados hasta la náusea, pero solo luego de que la superestructura paranoica de la seducción se haya caído. El feminismo nos liberará a todes de tener que sostener ese circo ridículo que soportamos por mero miedo a comunicar la forma real y peculiar de nuestro deseo. Todes podemos dar el primer paso.

Nacho Man

De chico soñaba con ser todo lo que pensaba que un varón tenía que ser.

Pasaba horas rezando para que dios me transformara en varón. Pero un varón bien varón, como el mujeriego de mi viejo, como el macho de mi abuelo.

Bien hombre, de los que hacen buenos asados, de los que se quejan constantemente de las mujeres de la familia, de los que las humillan, de los que gritan bien fuerte cuando las cosas no se hacen como se tienen que hacer, de los que se

rien de los chistes transfóbicos y se cagan a trompadas de vez en cuando.

Ni bien comencé a transicionar hice todo lo que estaba a mi alcance para ser ese varón: fui infiel, le pegué piñas a la pared, grité más fuerte para ganar discusiones.

Repetí al pie de la letra la receta de la masculinidad que conocía y la multipliqué por mil, porque me daba pánico que no me vieran como varón.

Afortunadamente el feminismo y, por sobre todas las cosas, mis compañeras travestis me atravesaron como una lanza, entero. Me salvaron.

Entendí que eso no era ser varón –porque me encanta ser varón–; eso era ser cómplice de una masculinidad de mierda, asesina.

Eso era continuar con un pacto del mal que mi abuelo y mi padre intentaron sellar conmigo cuando les conté que era un chabón trans. Ese pacto implicaba cumplir con las normas que ellos establecían –porque entre hombres se mide la masculinidad– para ser un verdadero macho.

Fue ahí, principalmente, que caí en la cuenta del asco que me daba esa masculinidad que me proponían. Rápido entendí que nunca supe bien qué es ser varón, pero sé muy bien el varón que no quiero ser: misógino, fascista, transfóbico, racista, asesino, capacitista, violento, xenófobo [...] MACHO.

De vez en cuando le hablo al nene que fui y que soñaba con ser varón para contarle que ese varón que soñé afortunadamente está lejos del que soy (o al menos intento todos los días estar lo más lejos posible).

Apéndice 7

Asamblea Permanente de Trabajadoras del Arte

Nosotras proponemos

Ante la generalizada señal de alerta que circuló visibilizando las formas de acoso sexual que condicionan las relaciones de poder en el mundo del arte, nosotras, artistas, curadoras, investigadoras, escritoras, galeristas, trabajadoras del arte, elaboramos un compromiso de prácticas feministas. Este documento, al que invitamos a adherir, busca crear conciencia sobre las formas patriarcales que, como una membrana invisible, moldean el ejercicio del poder en el mundo del arte. La carta abierta “No nos sorprende” realizó un “llamado a las instituciones, mesas directivas y demás colegas, para que piensen bien cómo juegan, o pueden haber jugado, un papel en la perpetuación de diferentes niveles de inequidad sexual y abuso, y cómo van a manejar estos problemas en el futuro”. En este compromiso de prácticas feministas proponemos expandir la conciencia acerca de los comportamientos patriarcales y machistas que dominan el mundo del arte y regulan nuestras formas de posicionarnos. Este compromiso se identifica, en primer lugar, con la histórica exclusión y desvalorización de las artistas mujeres, pero sus propuestas pueden ser asumidas por mujeres, varones o cualquier identidad no normativa. Se propone como una guía de prácticas personales e institucionales que invitamos a seguir. En relación con la estructura del mundo del arte:

1. Promovamos, exijamos y respetemos la representación igualitaria en el mundo del arte (estratégicamente el 50% en lugar

del actual 20%), tanto en las colecciones de los museos y otras instituciones culturales como en las colecciones privadas, en las exposiciones colectivas, en los premios (paridad en la selección, la premiación y los jurados), en las ferias de arte, en las representaciones internacionales tales como las bienales, en las reproducciones de obras en libros y catálogos colectivos, en las tapas de las revistas, en los porcentajes de artistas en las galerías de arte. Estas son formas de representación que deberían regir todas las artes (también en los repertorios de los conciertos y en las artes escénicas, como asimismo en la literatura). Hagamos visibles y desarticulemos las formas desiguales en las que se distribuyen los recursos de financiación y los ingresos (entre géneros, entre “centros” y “periferias”, entre sectores sociales).

2. Trabajemos por la equidad representativa en los cargos directivos de las instituciones artísticas, educativas y culturales que manejan, deciden y generan políticas en el sector de las artes visuales. En la Argentina son pocas las directoras de museos mujeres; los cargos principales y de dirección de instituciones están mayormente ocupados por varones. Las mujeres generalmente se ubican en los rangos medios, en labores consideradas “femeninas” vinculadas al ámbito patrimonial (restauración, catalogación, conservación), o bien liderando iniciativas relacionadas con la educación o la dirección de museos de artes decorativas, del traje, entre otros, o museos considerados “menores” en relación con los grandes centros de promoción de las artes. En los paneles o mesas redondas quienes tienen la palabra son predominantemente varones; en el mundo del arte el “estrellato” es masculino. En el ámbito de las organizaciones (no solo en iniciativas comerciales sino también de autogestión y supuesta horizontalidad como las asambleas o los proyectos artísticos), visualicemos y evitemos que nos coloquen en el tradicional puesto de “secretarias”, “administradoras”, “encargadas de prensa” en tanto los varones se ubican en las tareas creativas y de liderazgo. Busquemos trabajar con quienes sienten que todxs pueden hacer y aprender.

3. Seamos conscientes de que las conductas patriarcales no son necesariamente administradas por varones heterosexuales: las mujeres podemos ser extremadamente patriarcales cuando ejercemos el autoritarismo y el maltrato. Lo mismo puede decirse del machismo de la cultura gay: fortalezcamos nuestra alianza con las locas y queers en general a fin de desarticular la misoginia gay. Hagamos visible cuando nuestros colegas varones guían sus prácticas desde conductas y perspectivas feministas.
4. Analicemos la posición de las mujeres y otros cuerpos feminizados en relación con cuestiones de raza, clase social, edad, geografía, orientación sexual, identidad de género y otros vectores diferenciales, y participemos activamente para subvertir las estadísticas discriminatorias y excluyentes que dominan en el mundo del arte (blanco, de clase media o alta, joven, con contactos en el universo establecido del arte). Promovamos la investigación y demos visibilidad a formas de creación de artistas mujeres de otros grupos sociales y otras culturas. Analicemos y destaquemos la exclusión de las artistas de generaciones intermedias y el fenómeno reciente y creciente del reconocimiento tardío, en el final de la carrera, que en una clara discriminación etaria la prensa ha denominado como “el tiempo de las abuelas”.

En relación con las conductas en el mundo del arte:

5. Evitemos caer en la trampa de la acusación personal del “mal carácter”: las instituciones y las figuras de poder siempre quieren convencernos de que pedir lo justo, poner límites, pelear por la dignidad de tu trabajo, te vuelve una desubicada, o directamente una “loca”, “histórica” o “problemática”.
6. Cada vez que estemos por criticar, en voz alta o no, a otra mujer, detengámonos a analizar si no estamos ejerciendo un odio aprendido. La misoginia está en el inconsciente colectivo y tenemos que desarmarlo dentro de nosotrxs mismxs. Ante la duda, comparemos: ¿qué pasaría si esto lo estuviera haciendo un hombre?

7. Evitemos desgastarnos en la promoción de la carrera de nuestros compañeros varones antes que en las de las compañeras mujeres. Cultivemos relaciones de trabajo respetuosas e igualitarias con los varones de nuestro medio sin dar lugar a los micromachismos.
8. Siempre que podamos ayudar a que otra mujer se tenga más confianza, hagámoslo. Si una mujer nos ayuda a fortalecer nuestra confianza, tomémoslo y agradezcámoslo.
9. Evitemos que nos desautoricen desde conductas de superioridad paternalistas e invitemos a la revisión del lenguaje que utilizan nuestros colegas varones para neutralizar nuestros argumentos como equivocados e imponiendo los suyos como verdaderos. Evitemos que nuestros colegas varones nos expliquen o corrijan (mansplaining) asumiendo que nuestros conocimientos o saberes sobre cualquier materia son escasos.
10. No nos intimidemos por el volumen, la gravedad de la voz o la altura de nuestros interlocutores varones. Estas condiciones no equivalen a la razón.
11. No sintamos ni dejemos que nos hagan sentir pudor por los temas que nos interesan y nos involucran: la vergüenza es una de las estrategias patriarcales que acallan nuestra posibilidad de investigarlos.
12. Expresemos frontalmente, en cada oportunidad y a quienes las empleen, el uso de estas estrategias de poder y nuestro desacuerdo.
13. Escuchemos y compartamos experiencias, porque lo personal siempre es político. Fomentemos la amistad entre mujeres. Contra al corporativismo machista, la solidaridad entre mujeres (sororidad).

En relación con la carrera artística y la creatividad:

14. Busquemos crear tanto como podamos. Que no nos asuste la ambición. Crear más es una forma de trabajar por la igualdad de género.

15. Permanezcamos atentas al saqueo de nuestras propias ideas y prácticas artísticas cuando pasan desapercibidas en nuestras manos y cobran notoriedad en las de artistas a los que las instituciones clasifican como varones. Hagamos público cuando esto sucede con la obra de nuestras colegas. Observemos y señalemos que las cualidades atribuidas al arte “femenino” adquieren valor cuando las utilizan artistas varones pero son consideradas arte menor, kitsch, aficionado, infantil o ridículo cuando se aplican a la obra de artistas mujeres.
16. Cuestionemos con claridad el concepto establecido de “carrera artística”, pautado por la dedicación excluyente a la realización de la obra con fines comerciales. Como mujeres sabemos que la continuidad de nuestra obra está condicionada por la maternidad y las tareas de cuidado de los entornos familiares y afectivos que se nos imponen. Hagamos del suspenso y el retorno al hacer artístico un valor específico y relevante en nuestras prácticas. Luchemos por la socialización de las tareas domésticas y de cuidado (que incluyen la escucha, la confianza y la contención emocional) y cuestionemos la naturalidad con la que se nos asignan y con que las asumimos.
17. Deroquemos el concepto de genio, de maestro y el canon del “arte bueno” regulado desde parámetros patriarcales.
18. Eliminemos la noción de “ojo experto” capaz de entender, casi por gracia divina, qué es la calidad artística.

Sobre el feminismo artístico y la historia del arte feminista:

19. No evitemos identificarnos como “artistas feministas” o “historiadoras del arte feministas” cuando en nuestras prácticas confluyen arte, política y activismo feminista. Sintamos el orgullo de denominar o que denominen a nuestras obras como feministas cuando en ellas cuestionamos el sistema heteropatriarcal dominante.
20. Revisemos y cuestionemos las imágenes estereotipadas de “la mujer” construidas por los discursos patriarcales. Construyamos nuestras propias categorías.

21. Investiguemos la obra de las artistas y de las investigadoras y teóricas mujeres, conectémonos con sus legados, revisemos el poder que en nosotrxs ejercen las genealogías patriarcales y valoricemos los saberes de las mujeres.
22. Revisemos nuestros propios sistemas de citas y de principios de autoridad para analizar críticamente la internalización del pensamiento patriarcal en nuestras prácticas.
23. Analicemos el lenguaje patriarcal que domina en la construcción de la historia del arte (con términos tales como “genio”, “manifiesto”, “maestro”) para elaborar otra mirada, otros relatos, otras historias (no una Historia oficial) del arte.
24. En el ámbito educativo, exijamos la inclusión de bibliografía de autoras mujeres (tanto de historia como de teoría), generalmente ausentes de los programas académicos.
25. En las conversaciones con curadorxs, coleccionistas, galeristas u otros agentes del campo del arte, mencionemos a nuestras colegas, hablemos de sus obras. Asistamos a conferencias, leamos entrevistas, investiguemos con interés su trabajo: es una forma eficaz de someter a crítica las genealogías patriarcales dominantes.
26. Nunca nombremos a las artistas mujeres como las mujeres de artistas varones, vinculándolas a genealogías masculinas. En las parejas de artistas, evitemos nombrarla a ella con el nombre y a él con el apellido (Frida y Diego Rivera). La historia del arte se ha construido sobre la marginalización de las mujeres en las parejas de artistas o en las relaciones entre maestros y alumnas. Investiguemos y destaquemos su identidad, trayectoria y el lugar que ocupan en el mapa de la creatividad artística.
27. Demos visibilidad a los sistemas de poder que menosprecian la obra de artistas mujeres y descartan su legitimidad cuando asocian a favores sexuales el reconocimiento de su trabajo.
28. Acudamos a los encuentros y conferencias de mujeres y propongamos sesiones sobre arte y feminismo, llevemos la voz y comparemos lo que sucede en relación con otros ámbitos de la creación y el conocimiento.

29. Analicemos y aprendamos del carácter históricamente colectivo, participativo, colaborativo y solidario del feminismo y de su relación con otras expresiones culturales sojuzgadas, descalificadas u oprimidas.
30. Participemos para que la actual iniciativa de reivindicación de artistas mujeres no reconocidas en su tiempo trascienda el hecho de ser una moda coyuntural y momentánea.
31. Propiciemos la gestión de espacios de creación, conocimiento y circulación del arte colaborativos, participativos y comunitarios, que excedan el ámbito tradicionalmente elitista del arte.
32. Promovamos modos de percepción basados en un pensamiento inclusivo, en los afectos y la equidad, contrapuestos a la ética de la exclusión y el individualismo, valores patriarcales que dominan en la sociedad y en el mundo del arte.
33. Denunciemos públicamente que la exclusión de la obra de las artistas mujeres produce una censura sistémica y sistemática de nuestras sensibilidades, nuestras poéticas y formas de conocimiento, que permanecen silenciadas para lxs receptorxs, quienes a su vez se ven limitadxs a percibir y conocer formas masculinas de ver y estar en el mundo.

Sobre el carácter inclusivo de esta propuesta:

34. Propiciemos que la comunidad artística masculina y la comunidad artística en general puedan abrirse a formas de sensibilidad diferentes y no por ello menores.
35. Comprendamos y hagamos comprender a nuestros colegas varones que no es necesario haber sido clasificadxs como mujer o de cualquier otro modo para suscribir este compromiso feminista en el mundo del arte. Los principios de equidad y de respeto pueden ser aplicados, predicados y respetados por todxs.
36. Consideremos que el compromiso feminista parte de la experiencia y la conciencia generales acerca de la discriminación y de la opresión (de las mujeres y de otrxs sujetos sociales desjerarquizadxs por razones de clase, de raza, identidad de

género u orientación sexual): el feminismo es un momento dialéctico emancipador para todxs.

37. No seamos cómplices de ninguna forma de violencia machista, desde la más visible hasta la más sutil y poco perceptible. Busquemos soluciones no punitivas pero efectivas: nosotras podemos protegernos y proteger nuestros espacios. Estemos para nosotras.

Apéndice 8

Nota escrita para *Portal Catarinas* de Brasil

Organizar marchas de cientos de miles de personas no es tarea fácil, contrariamente a la opinión de lxs que suponen que las marchas feministas son espontáneas y apolíticas. ¿Cómo un movimiento político como lo es el feminismo, que busca cambiarlo todo, podría ser apolítico? (Misterios de la teoría del sentido común abonado por la mezquindad de los medios hegemónicos.) Esta encarnación de la marcha Ni Una Menos se mostró con tanta fuerza como las anteriores y con dos consignas claras de coyuntura: “aborto legal ya” y “desendeudadas nos queremos”. En esta articulación es posible percibir cómo la marcha Ni Una Menos, las construcciones de los Paros de Mujeres y las asambleas feministas son el lugar desde donde se formula el filo de la lucha política en su sentido más amplio y profundo: el de la transformación de la vida, y no solamente la burocracia estatal.

Desde la perspectiva de la vida encaramos la deuda y el aborto como deuda de la democracia.

La potencia de nuestras marchas está ligada al hecho de que somos conscientes de que #NosMueveElDeseo, y hacemos del deseo una fuerza política arrasadora, una ética de la vida que tiene como utopía el buen vivir y el buen gobierno. Apuntamos no solo a la igualdad sino a la felicidad de todxs los seres, incluida la Madre Tierra: defendemos nuestros cuerpos-territorios.

Nuestra lucha por el aborto es un básico de nuestra autonomía y nuestra salud, pero también tiene que ver con el hecho de pensar nuestros cuerpos como territorios de placer y no

como fábricas o cárceles (en ese sentido, el 8M lanzamos la campaña #Orgasmatón para erotizar la política y politizar el placer). Porque ya no somos solamente víctimas sino sujetas de deseo y de derecho. Pero la lucha feminista no puede focalizar solamente en el aborto, como lo demuestra la historia del aborto a nivel internacional, e incluso el hecho de que el PRO pueda hacer su propio pañuelazo.

En el último año el colectivo Ni Una Menos trabajó mucho la relación entre nuestras vidas (Vivas Nos Queremos) y la deuda estatal como forma específica de violencia financiera contra nosotras. De allí salieron acciones directas como “Las insumisas de las finanzas”, acción performativa de hace un año frente al Banco Central, y su remake en arteba este año, vinculando la violencia financiera, el mercado del arte y su relación con el gobierno.

La consigna desendeudadas, en el contexto del inminente y ya firmado acuerdo con el FMI, tuvo mucho eco entre las banderas de las distintas columnas que marcharon este 4 de junio, justamente por complejizar el ejercicio y la trama de las violencias.

Una marcha como la de Ni Una Menos no se trata solamente del evento en sí, sino del proceso, de lo que ocurre antes, durante y después: el tejido militante, la experiencia y el saldo organizativo. En el caso de la cuarta edición de la marcha Ni Una Menos, ocurrida esta vez el 4 de junio y no el 3 (fecha pícaramente desplazada al lunes para interrumpir el normal desarrollo del día más pesado de la semana), su entramado está muy ligado al de la construcción colectiva del 8M Paro Internacional Feminista y su proceso asambleario, así como a las luchas por la legalización del aborto. Casi puede decirse que quienes agitamos fuertemente la marea feminista –como llamamos al sujeto colectivo, histórico y político que las mujeres del mundo estamos componiendo en las oceánicas manifestaciones que recorren el mundo desde 2015– venimos en un trabajo ininterrumpido desde enero.

En las asambleas feministas convocadas por el colectivo Ni Una Menos resuenan todas las luchas y todos los conflictos de las mujeres: desde las luchas territoriales, pasando por el aborto, hasta las violencias económicas y financieras, los despidos y la persecución política a trabajadoras, como las de la línea 144 y las del subte. Nuestros frentes se abrazan en el tejido social de un movimiento novísimo y potente que desborda las organizaciones desde adentro y desde abajo y que se construye en horizontal y en transversal. Y esta organización se traduce en un modo particular de ocupar el espacio público. Lo cual incluye cortar el tránsito nosotras mismas, ya que el Gobierno de la Ciudad no colaboró con la Dirección de Tránsito como se había comprometido a hacer. Al menos, luego de conversaciones mediadas por la Defensoría del Pueblo, esta vez no salieron a cazarlos en razias ilegales como hicieron el 8M 2017, primer Paro Internacional de Mujeres. Gracias a nuestros esfuerzos la protesta, en su tensión entre el duelo por las que no están y la celebración de nuestros cuerpos vivos, terminó en paz. Y fue una fiesta a todo cuerpo con mucho baile, música, cantos y risas, de donde tomamos fuerza para imaginar y poner en práctica la vida que queremos vivir (y para soportar y cambiar el mundo donde no queremos vivir mientras tanto). Para el 3J, aniversario de la marea, unas compañeras desde Ni Una Menos Guatemala nos enviaron un concepto esclarecedor: Acuerpamiento Mundial Ni Una Menos. Y entendimos algo importante sobre nuestra revolución sensible: es algo que nos pasa en el cuerpo y en el mundo. Importa volvernos visibles, para el mundo y para nosotras mismas, en las calles, porque la calle es el lugar donde medimos la potencia de nuestros deseos y de nuestra capacidad para cambiarlo todo. Como dice nuestro canto, que desde los Encuentros Nacionales de Mujeres resuena en toda columna: “Ahora que estamos juntas, ahora que sí nos ven, abajo el patriarcado (y este gobierno) se va a caer, se va a caer”. De a cientos de miles, cantamos todas lo mismo, porque en la

marea no hay propiedad privada. Lo primero en socializarse es el lenguaje y los medios de producción artísticos, por eso sorprende la reacción de la *Prensa Obrera* frente al uso libre de la foto de su dron (¿cómo pensar la propiedad intelectual de un robot, frente al reclamo por la colectivización de todo?). Soltar las amarras de la producción y el pensamiento individual es la primera ley de la marea: nuestra inteligencia colectiva es mucho más poderosa y atrevida al nutrirse de todo, es la fuente de una nueva forma de hacer política (aunque los resabios de la vieja política todavía obstaculicen el flujo de lo que deseamos). Nada es ajeno a la revolución feminista, y eso se ve en la manera de manifestarse de los cuerpos en la calle: desde cómo nos vestimos, cómo nos alimentamos, con quién nos acostamos, cómo nos enamoramos, cómo trabajamos, cómo nos cuidamos, cómo celebramos y cómo protestamos: bailando y cantando, con música y baterías de tambores feministas. Una marea teñida de verde organizada en más de 30 columnas que desfilaron desde Plaza de Mayo desbordó el Congreso para exigir la libertad de decidir sobre nuestros cuerpos y la libertad de no tener deudas. Porque para estar vivas necesitamos ser libres y estar desendeudadas, y para ello exigimos el fin del patriarcado, que implica el fin del capitalismo. Y así la marea nos pone al frente de la historia y nos hace vanguardia global anticapitalista.

Es así como vamos construyendo un nosotras como sujeto político que es albergue y cobijo, hogar y sororidad, en el que ya no estamos solas y en el que nuestras luchas se enlazan y multiplican. Un espacio de interseccionalidad y diversidad, como se vio en las oradoras que hablaron en el escenario: el documento común escrito colectivamente en asamblea fue leído por una trabajadora del subte en conflicto, una activista trans, una migrante y una afrodescendiente. El feminismo en su complejidad es una perspectiva del mundo de la que ya no te podés bajar. Es un viaje de ida hacia la belleza y la felicidad.

Frente al mandato de maternidad o cárcel y el confinamiento obligatorio a los términos de la deuda, personal y estatal, decimos: nos mueve el deseo de otro mundo posible. Ni Una Menos, Vivas, Libres y Desendeudadas nos queremos. Sin aborto legal no hay Ni Una Menos.

Apéndice 9

Furia y euforia: declaración de Ni Una Menos para lxs compañerxs feministas del mundo

Furia y euforia es lo que sentimos en el cuerpo después de habernos movilizado desde el 8 de marzo hasta hoy, tomando la batalla por el aborto legal como punta de lanza de una lucha mucho más amplia: por nuestra autonomía, nuestro deseo, nuestra salud, contra las condiciones de precarización de nuestra existencia y en defensa de nuestros cuerpos-territorios. Desde la construcción de los Paros Internacionales Feministas venimos tramando formas de rebeldía y de lucha que han proyectado al feminismo hacia una nueva masividad y radicalidad, en la que resuenan y se articulan todos los conflictos sociales. Los feminismos hoy atraviesan todo tipo de territorios: desde las capitales del mundo hasta las comunidades campesinas indígenas. Desde las colectivas feministas y de mujeres, lesbianas, travestis y trans hasta las organizaciones de derechos humanos y migrantes, el feminismo mapea un nuevo internacionalismo. En estos días hemos recibido el apoyo y la sororidad de compañeras de todo el mundo. Desde Mozambique a Chile, desde Tokio y Quito a Sídney, de México a Italia y muchos otros lugares, a través de pañuelazos en los sitios más inesperados, con represalias en varios de ellos: la represión en Chile, o la amenaza de desalojo a lxs estudiantxs en la Casa Argentina de París.

El 8A, como ya lo es el 8M en el sentido del paro internacional (y no solamente del “día de la mujer”), se transformó en una fecha clave del calendario de la revolución feminista. Fechas en las que el tiempo condensa historicidad, en las que vivimos el tiempo revolucionario, el tiempo inflamado donde sentimos

la fuerza de las que vinieron antes, del pasado que exige actualización y demanda una cita con el futuro. La revolución de las hijas es también la de las abuelas, bisabuelas y ancestras. Como dice el canto callejero: “Somos las nietas de todas las brujas que nunca pudieron quemar”. Pero también de las que sí pudieron quemar, de las chamanas y las machis, las curanderas y las lideresas espirituales y territoriales que hoy son criminalizadas y asesinadas en América Latina, en África y en Asia, de todas las desaparecidas.

El aborto no es para nosotras una demanda liberal de derechos individuales, y por eso su lucha ha convocado debates, formas de organización y conexiones internacionales tan profundas y novedosas. Pusimos en juego una vez más la transversalidad que venimos construyendo en asambleas populares feministas, y por eso la interrupción voluntaria del embarazo se metió en la agenda de los sindicatos, en las escuelas, en los hospitales, en las fábricas, en los medios, en las casas. Desde la perspectiva del trabajo, el aborto legal significa resistir el confinamiento doméstico de maternidades no deseadas que se traducen en trabajo no remunerado. La discrecionalidad en la implementación de la ley existente (que despenaliza el aborto por tres causales) nos enfrenta a la falsa alternativa de maternidad o cárcel, criminalizando nuestra capacidad de decisión y negándonos como sujetas de deseo y de derecho. Se nos desprecia como productoras de valor transformándonos en mano de obra barata, a nosotras y a las generaciones por venir. Que nos digan que el aborto es una demanda del FMI (como argumentan algunos voceros de la Iglesia) invierte nuestro argumento en una farsa. Precarizar nuestras existencias es abaratar el salario para favorecer la acumulación de capital en manos de unos pocos que son los patrones de los senadores como representantes de la corporación propietaria-patriarcal, cuyos intereses necesitan defender sacando a los militares a la calle. Las iglesias pretenden imponer un disciplinamiento moral-espiritual que complementa el disciplinamiento financiero (haciéndonos acatar la

pobreza como destino y el ajuste por el miedo a la crisis) y el disciplinamiento militar con el que pretenden encerrarnos en nuestras casas.

La triple fórmula Fuerzas Armadas + FMI + ultraderecha religiosa responde a una contraofensiva global contra nuestro internacionalismo. Esta escena de disciplinamiento que estamos denunciando tiene como antecedente dramático el asesinato de Marielle Franco en Brasil pocos días después del 8M y una secuencia de crímenes políticos en todo el continente, particularmente en Colombia.

Furia y euforia es lo que nos generan nuestra rebeldía y la escena montada de disciplinamiento e infantilización. Nosotras, dos millones frente al Congreso en Buenos Aires; ellos, 38 representantes de la casta patriarcal en el teatro del gobierno de los padres, de los que deciden por nosotras en contra de nuestras vidas.

[...] Dicen defender la vida cuando nos matan con los agrotóxicos, cuando se roban la tierra a punta de armas, entregando comunidades enteras al despojo de empresas extractivistas transnacionales. Ellos favorecen la explotación laboral y la miseria de millones, el encarcelamiento masivo y la persecución de las disidencias. Ellos están a favor de la clandestinidad y del negocio sucio, de la represión sexual y militar: ellos son la muerte. Es hora de que los llamemos por su nombre: pro-muerte. Porque la vida está del lado del deseo, de los derechos, de la libertad y de los lazos comunitarios. La vida somos nosotras. Declaramos que no renunciamos a la soberanía sobre nuestros cuerpos-territorios y, por tanto, desconocemos su poder de representarnos y de legislar sobre nosotras y contra nosotras. Declaramos que a la guerra contra los cuerpos de las mujeres y cuerpos feminizados, encabezada por el Vaticano y otros fundamentalismos religiosos, le oponemos más organización y más autonomía. Más fuego y más desobediencia. Porque el fuego es nuestro y, ahora que estamos juntas contra esta nueva inquisición, no van a poder quemarnos. Furia y euforia. Vivas, libres, desendeudadas y deseantes nos queremos.

Apéndice 10

Sin Estado laico no hay Ni Una Menos

Queremos empezar por contar la historia que hace que hoy cantemos en las calles ¡Somos las nietas de todas brujas que nunca pudieron quemar! ¿Por qué nos reconocemos en esa genealogía? ¿Por qué sentimos la fuerza de mujeres que lucharon antes que nosotras y fueron perseguidas, torturadas, violadas y asesinadas? ¿Qué se quiere disciplinar cuando se disciplina a las mujeres?

En su libro *Calibán y la bruja*, la filósofa italiana Silvia Federici demuestra que la Iglesia consolida su poder político, religioso y económico a través de la quema de brujas, el femicidio más grande de la historia. La quema de brujas en Europa y América entre los siglos XIII y XVII significó la masacre de millones de mujeres: médicas, intelectuales, LGBT, artistas, gremialistas y lideresas políticas y espirituales.

Ese exterminio sistemático tenía un objetivo: despojar a las mujeres de sus saberes y de sus bienes para apropiárselos, devaluarlas como trabajadoras, retirarlas de los espacios públicos, del ámbito de la medicina y el control de la reproducción, de los saberes productivos y alimentarios, y encerrarlas así en el trabajo doméstico, sexual y reproductivo no remunerado y obligatorio.

La quema de brujas, la privatización y el despojo de las tierras y bienes comunes son factores claves para la acumulación originaria que financia el surgimiento del capitalismo y sienta las bases de su expansión colonial. La Inquisición, brazo armado de la Iglesia, aseguraba con la hoguera el monopolio de la espiritualidad a la vez que la conquista de los cuerpos y los territorios.

La devaluación de nuestros cuerpos, de nuestros saberes y de nuestra autonomía tiene como objetivo económico hacernos explotables y extraernos valor para el capital.

Hoy, en el contexto de un neoliberalismo de alta intensidad, vivimos un nuevo proceso de concentración de capital que articula una nueva guerra contra las mujeres. Esta guerra se expresa en el crecimiento en las tasas de femicidio, de violencia y crímenes sexuales, sumado a un retroceso en materia de políticas sexuales y reproductivas fomentado por las iglesias, y en particular la católica, financiada por el Estado según decretos de la última dictadura militar.

Vivimos un proceso de fascistización abonado por fanatismos religiosos. Mientras las fuerzas de seguridad (legales e ilegales) reprimen a las mujeres, patotas de machirulos atacan a chicas en la calle por andar con pañuelos verdes o vandalizan espacios de activismo alternativo. Todo esto con la aprobación de la policía y habilitado por el discurso de odio de las jerarquías eclesiales.

La ofensiva contra el derecho al aborto evidenció el poder de lobby de las iglesias. Su inserción en ámbitos de salud y educación incita la violencia contra las mujeres al privarnos de nuestros derechos humanos más básicos. La presencia de personal eclesiástico en los hospitales públicos busca imponer su moral por sobre la salud y el deseo de las personas. En materia de educación, el poder de las iglesias impide el acceso a la educación sexual integral, ESI, herramienta necesaria para erradicar la violencia machista.

Los acontecimientos ocurridos en San Juan la semana pasada resultan preocupantes. Un médico y una abogada antide-rechos, junto con integrantes de la agrupación Provida San Juan, trataron de impedir un aborto no punible a una menor embarazada por una violación.

Días después, estudiantes de la UNSJ retiraron una estatua de la virgen de un claustro central mientras un grupo de antide-rechos entró a la facultad acompañado por la policía y trató de impedirlo. Escenas similares ocurrieron en las universida-

des nacionales de Córdoba, de Cuyo y de La Pampa, donde también la lucha por la educación pública incluye un fuerte reclamo por el Estado laico. Nuestro derecho a la salud y a la educación pública no puede estar sujeto a dogmas religiosos. Las muertes por aborto inseguro son femicidios de Estado y la Iglesia es cómplice de esos femicidios.

En la misma línea, el proyecto de ley de libertad religiosa encubre una mayor injerencia de todas las iglesias en el funcionamiento del Estado. La figura de la objeción de conciencia permite que cualquier trabajadorx de la salud o de la educación públicas pueda, invocando una creencia religiosa, negarse a practicar un aborto, a recetar anticonceptivos o a enseñar educación sexual. Esto pone a las iglesias por encima de las leyes del Estado, como la ILE y la Ley de Educación Sexual Integral.

Al criminalizar nuestra capacidad de decisión, se nos desprecia como productoras de valor, transformándonos en mano de obra barata. Algunos voceros de la Iglesia declaran que el aborto legal es una demanda del FMI. También que las mujeres empobrecidas no abortan, cuando son ellas las que mueren por falta de atención médica adecuada. Esas mentiras atentan contra los sectores más vulnerables.

Las iglesias fomentan la violencia machista (dentro y fuera de su institución) y así contribuyen a la concentración de capital. Todo esto auspiciado con el dinero de nuestros impuestos, mientras el gobierno desmantela todos los servicios públicos mediante recortes presupuestarios.

La Iglesia católica siempre se opuso a las leyes que amplían derechos y libertades: el voto femenino, la ley de divorcio, la ley de matrimonio igualitario, la ley de identidad de género y ahora contra la IVE.

El papa compara el feminismo con el nazismo y el aborto con el genocidio, mientras encubre la red de pedofilia y de abusos dentro de su institución. Dicen defender “las dos vidas” los mismos que fueron cómplices de la apropiación de bebés en los campos de exterminio durante la dictadura, los que mata-

ron y torturaron a mujeres embarazadas, los que justifican la violación en el recinto del Senado como un “acto involuntario” y “sin violencia” (senador Rodolfo Urtubey, representante de la familia feudal de Salta).

La fe y el amor que tanto predicán no tienen nada que ver con la violencia machista. No estamos en contra de la espiritualidad ni de la religiosidad: estamos en contra de que el Estado financie a la Iglesia católica y a cualquier otra, y de que las iglesias puedan imponer sus valores por sobre las leyes y por sobre los valores y las vidas de las personas. Estamos en contra de que el Estado permita que aquello que para las iglesias es pecado se convierta en delito para la ley.